



C. BENITO JUAREZ.



ROMANCE DE "DEVERAS JUERTE"

DE LA GLORIA DE LOS "MOCHOS" Y ALZADA DE GOLILLA

DEL INDIO JUAREZ.

I

FRENTE A FRENTE.

Aclarándose las aguas
 Que en su revuelta corriente
 Arrastraba el Plan de Ayutla,
 De pasiones é intereses;
 Vióse en la Ciudad triunfante
 Al fin la *gente decente*
 Con el General Zuloaga
 Honrado y como hecho adrede
 Para blandas impresiones,
 Condescendencias y mieles.
 Sencillo, dócil, modesto,
 Con viva fe de creyente,
 Así es que en la *rebalufia*
 De sotanas y machetes,
 De próceres de abarrote,
 De Condes y de Marqueses
Tronados y de agiotistas
 Como venenosas sierpes
 Que do tocan hacen llagas
 Y que donde besan muerden,
 Aparecía Zuloaga
 Un santo hombre, un inocente,
 Maniquí de los serviles
 Que le aclamaban por jefe.
 Hubo Junta, hubo Consejo,
 Y hubo un Ministerio célebre

Que no hubiera desdeñado
 Ninguno de los Virreyes.
 Don Luis Cuevas, caballero
 Que trascendió á incienso siempre,
 Don Juan Hierro Maldonado
 Predilecto del bonete,
 Don Hilario Elguero, joven
 De modales muy corteses,
 Cicerón en la tribuna,
 Lumbrera en su gabinete;
 Y el General Parra obscuro,
 Subordinado y valiente.
 Pero todos el partido
 Del retroceso defienden
 Y es para ellos una gloria
 Acabar con los herejes,
 Del fanatismo insensato
 Acosados por la fiebre;
 De un pasado irrevocable
 Los abusos restablecen.
 Y esos goces de la iglesia
 Y esas músicas alegres
 Que embriagan de regocijo
 A los que odian á la plebe
 Eran.....en lo más profundo
 Tristes anuncios de muerte.

II

DON BENITO EN GUANAJUATO.

En esa ciudad fantástica
 De vueltas y de revueltas
 Que comienza con barrancas
 Y acaba en abruptas peñas,
 En que el sol se vuelve loco
 Corriendo de seca en meca
 Para desterrar las sombras
 Que le asaltan donde quiera,
 Y más claro: en Guanajuato
 Para que todos me entiendan,
 Está Don Benito Juárez
 Con la autoridad excelsa
 Que le conceden las leyes
 Y que riguroso observa;

No recuerda sus trabajos
 Ni sus peligros recuerda,
 Porque era un hombre de bronce
 Que siempre tuvo por regla:
Yo cumplo con mis deberes
Suceda lo que suceda.
 Y así levantó golilla,
 Así saltó á la palestra
 "Conmigo Dios y el derecho"
 Clamando con entereza.
 Guanajuato le recibe
 Con esplendor y con fiestas,
 En el palacio le aloja,
 Y el pueblo le ofrece muestras
 De acatar con entusiasmo
 A la autoridad suprema.
 El Gobernador Rodríguez
 Diligente desempeña
 Su deber de hacerle honores
 Y cuidar de su asistencia.

La instalación del gobierno
 Activo Juárez ordena
 Y forma su ministerio
 De la siguiente manera:
 Melchor Ocampo, el insigne,
 Grande alma, bondad inmensa
 Y un corazón de la Patria
 Honor, encanto y presea;
 Manuel Ruiz jurisconsulto
 Que al consagrarse á la Iglesia
 Por la libertad sagrada
 Sintió la inspiración bélica
 Y de Juárez su paisano
 Quiso seguir las banderas:
 Era rubio, era adamado,
 Pálido como la cera,
 Mas de bilis explosiva
 Y de enérgica firmeza.
 León Guzmán, jurisconsulto
 Recto, de suma modestia,
 Tipo fino y bien calcado
 En molde de clase media:

Triste el mirar, taciturno,
 Extraño á reunión y fiestas,
 Infatigable en trabajo,
 Indiferente en las penas,
 Ansiando por dejar libros
 Y lanzarse á la pelea
 Como lo hizo en cuanto pudo
 Dar á sus instintos rienda;
 Y Prieto del que tenemos
 Atrasada *conocencia*

ANTES Y DESPUES DEL PLEITO.

Como en tiempo en que lucharon
 La cruz y la media luna,
 Los cristianos comediantes
 Se lanzaron á la lucha
 Con sus tropas aguerridas,
 Con jefes de instrucción mucha
 Y la salvación por premio
 De la muerte en la trifulca;
 Osollo, el valiente Osollo
 Salió á pelear con premura,
 Y con su forzosa ausencia
 Dejó la ciudad á oscuras,
 Ambicioso de los lauros
 De una próspera fortuna.
 Sembraban ramos y flores
 En su camino las chusmas,
 Campanas y arcos triunfales
 En los pueblos le saludan,
 En Celaya los caballos
 De su carruaje remudan
 Los amadores fervientes
 De la Religión augusta
 Creyendo que de indulgencias
 Acopiaban gruesas sumas.
 Llegó Miramón, simpático,
 A Osollo cordial se aduna
 ¿Y quién á los dos resiste
 Si la santa causa empujan?
 Parrodi según sus planes
 En Salamanca resulta;

Y allí se fijó el terreno
 De la lucha furibunda.
 Miramón y Casanova
 Solícitos le secundan,
 Liceaga y Tomás Mejía
 En la batalla figuran;
 Y Feliciano Rodríguez
 Es héroe en las horas últimas

EL COMBATE.

¿A qué pintar del combate
 Las terribles peripecias:
 De si avanzaron al centro
 O envolvieron la derecha?
 A qué ensalzar en el hombre
 Las cualidades de fiera
 Cuando á lo justo y lo noble
 No le consagra sus fuerzas?
 ¿A qué, si al fin se enaltece
 En la estruendosa pelea
 De la humanidad el duelo
 Y de la razón la ausencia?
 La rota de Salamanca
 Dió á la fama vocinglera
 Motivo de augurar triunfos
 Al Zuloaga y su caterva.
 Pero las balas no matan
 Ni aminoran las ideas;
 Y Juárez estaba quieto
 Y en la diestra su bandera.
 Cuando supo la derrota
 Dijo con marcada fiema:
Sólo perdió nuestro gallo
Una pluma. Hora se empieza.
 Al fin la honra y la victoria
 Tengo fe que serán nuestras.

Agosto 13 de 1896.

RECUERDOS DE 1858.

UN DUELO HERMOZO.

I

Son lomas y son sembrados,
 Y es noche de más á más,
 La que envuelve un campamento,
 En el que se ven brillar
 De trecho en trecho, lumbradas
 De inconstante claridad;
 Y en torno alumbran caballos
 Con la silla sin quitar,
 Fusiles en pabellones,
 Grupos de tropa rural,
 Que comen, cantan y juegan,
 O que amigos de la paz
 En un *zarape* se eclipsan
 Con su ambulante mitad,
 Que es más que en los campos Ceres,
 Y es Venus en el vivac.
 En círculo no distante
 Los oficiales están,
 Y sumisos asistentes
 Con trastos se ven pasar,
 Que el mantel está extendido,
 Las bocas listas están,
 Y las botellas á punto
 De las mentes calentar.
 Unos hacen sus poltronas

Con las sillas de montar,
 Otros, pintando en el suelo
 La extendida humanidad,
 A nado se les figura
 Que van su plato á alcanzar;
 Otros de pie, levantando
 En lo alto plato y manjar,
 Comen y andan y disputan
 Con un desgaire marcial.
 Junto á oficial petimetre
 No extranjero al *Macasar*
 Ni al pachulí en el pañuelo
 Ni al pantalón de *colar*,
 Está el robusto *chinaco*
 Con bota de cordobán,
 Calzoneras de gamuza
 Y un machete colosal,
 Con la amenaza en los ojos
 Y en el labio el rezongar,
 Pero dragón de los hombres
 De San Luis y del Jaral.
 —Es la batalla mañana.
 —Sí señor, ¿y qué más da?
 No hemos de morir de parto.
 —¿Tu tropa qué tal está?
 —Balazos habrá hasta tanto
 Que baje el dedo San Juan.
 Y hay bravatas á millares
 Y cada uno es Fierabrás
 Que se traga los gigantes
 Lo mismo que un mazapán.
 Se carga, se saltan fosos,
 Y corren como raudal
 Los gritos y desvergüenzas
 En diablino guirigay.
 Y no habrá carbón de *entriego*?
 Dice taimado un jayán,
 Que al fin los *mochos* se entienden
 Y no nos pueden tragar.
 Ese *Don Parrodi* tieso
 Estaca de Guayacán
 Hablándoles por lo claro
 Muy mala espina me da.
 Usté que habla pespunteado
 Respóndame, capitán.

II

Y dirige la pregunta
 Que curiosidad despierta
 A un mozuelo que sentado
 En una caja de guerra,
 El alón de una gallina
 Devora con apetencia.
 Y entre tanto les responde,
 Pues tiene la boca llena,
 Voy á dar conocimiento
 De su facha picaresca.
 Pelón, lo mismo que bocha,
 Tez pálida, frente abierta,
 Los ojos verdes y audaces
 Menos ven que travesean;
 El bigote pretencioso,
 Por piocha unas cuantas hebras,
 Como sus cabellos rubios,
 Dentadura dispareja
 Y un diente central quebrado
 Los que le miran, observan.
 Por lo demás, en su facha,
 Es un chico de la escuela,
 Vivo, decididor, versista,
 Pero de alma tan resuelta,
 Que los jóvenes le acatan,
 Que los viejos le respetan,
 Y si entre las filas pasa
 Siempre con aire de fiesta,
 Con su vista los soldados
 Se enorgullecen y alegran.
 —Nada de carbón de *entriego*
 Hay, amigo (y le remeda),
 Hay que Miramón es bravo
 Y lo conozco de cerca.
 —Yo no lo digo por nada,
 Sino porque todo arregla
 Ese tuno de ingeniero
 Que es de donde era Calleja.
 —¡Bravo! repitieron todos,
 Tomando parte en la escena.
 —Bravo el intruso, "dice uno."
 —El Gachupín.
 —El postema

Pariente de Don Quijote,
 Nos marea con sus zetas.
 —Me choca, dijo el mozuelo
 Pelón, y aplausos resuenan.
 Es de la gente decente,
 Y esa gótica nobleza
 Se irrita con el *tlachique*,
 Con las *gordas* se indigesta,
 Yo le observo ¡ay del coyote!
 Si son verdad mis sospechas.
 Y mil chistes contra Bravo
 Zumbando punzantes vuelan.
 En tanto, el gachupincillo
 En su polvorienta rueda
 Cancioncillas amorosas
 Punteaba en su vihuela
 Con voz meliflua de dama
 Y con postura coqueta.
 Ojo negro, rostro enjuto,
 Nariz larga, tez morena,
 Cuello de garza en que ondulan
 Rizos de luenga melena.
 Tal es Bravo; está cantando
 En una llorosa queja
 Ese ¡adiós! á quien le llaman:
 El adiós de la morena;
 Canción empapada en llanto
 Dolorida y lastimera;
 Cuando una voz le interrumpe
 Para decirle á la oreja
 Que es del vecino concurso
 El origen de la gresca;
 Lo perciben sus amigos,
 Breve las almas se icendian;
 Y él se arrellana en su asiento
 Y otra copla respuntea;
 Mas por su pálida frente
 Nubes tempestuosas vuelan
 Que revelan de su pecho
 La comprimida tormenta;
 Concluyó, y dejando el sable
 La vista y la faz compuestas
 En el concurso se para
 Donde con su infamia juegan.....
 Todo silencio se torna;

"El Pelón" de pie le espera
 Y de estatuas aparece
 La juvenil concurrencia.
 —No pensara compañero,
 Porque hasta pensarlo es mengua,
 Que tuviera mala lengua
 Quien tiene tan noble acero.
 —Callad que la ira contengo,
 Que lo que dije es bien dicho,
 Y yo.....hasta un pueril capricho
 Con la espada lo sostengo.
 Iba á estallar el concurso,
 Pero "el Pelón" le contiene;
 Bravo dice que hablar tiene
 Y así anuda su discurso:
 Si aquí mi planta llegó,
 Mi ambición nada pretende;
 Que allí donde se defiende
 La libertad estoy yo.
 Prender fuera desvarío
 A la discordia la mecha
 Y matar una sospecha
 Con un vulgar desafío.
 —Miedo...susurra el murmullo
 Ve entrometerse impaciente,
 Bravo alza entonces la frente
 Con un indecible orgullo.....
 Y exclama, si muy vulgar
 Y en momentos de combate
 Un solemne disparate
 Que nos pueda avergonzar.
 Allí el enemigo está
 Frente á él junto á mi os espero
 El que á él llegare primero
 Del otro honor obtendrá.
 Esto es muy digno de vos
 Y también digno de mí;
 —¿Está bueno el duelo?—¡¡Sí!!
 —Pues que nos ayude Dios!!
 Sus manos los dos tendieron
 Y poniendo por testigos
 A los inquietos amigos
 La reyerta concluyeron.
 ¡Vivas! se elevan sin fin;
 Y aquel pacto parecía

Que era un pacto de alegría
 Y el arreglo de un festín.....

PEPE CALDERÓN.

El que los tiempos heroicos
 Recordara en más de un lance
 Vástago de héroes remedo
 De los buenos capitanes.
 El, entre los bravos, bravo
 Y con las damas galante;
 Ese, en el cuartel severo,
 Ese, festivo en los bailes
 Ese, garrido mancebo,
 Mimado de Bustamante,
 Del pundonor castellano
 Nunca desmentida imagen,
 Frente á escuadrones ardientes
 Está pronto á dispararse
 Entre brilladoras lanzas
 De banderolas flotantes;
 Y al relinchar los corceles
 Impacientes del combate
 Y al eco de cien clarines
 Que hacen retemblar los aires
 Pepe Calderón, tu nombre
 Será una estrella brillante
 Que honrará de nuestra Patria
 Sus más gloriosos anales.....
 Ya se alza la nube negra
 De humo y de vapor de sangre,
 Ya se requieren las lanzas,
 Ya la metralla desátase,
 Ya al ribombar de las bombas
 Hombres y bestias se barren;
 Cuando de pronto, tremenda,
 Envuelta en polvo, destácase
 Furiosa caballería
 Que en polvo obscurece el aire;
 Brillan las lanzas y espadas
 En relámpagos fugaces,
 Y el rumor cruzando atruena
 Cual ruido de tempestades.....
 ¡Qué horror! ¡Oh tu Salamanca
 Que esta lucha presenciaste

Como de sal no has sembrado
 Ese desdichado valle
 En que las flores silvestres
 Sobre los sepulcros nacen!
 ¡Qué horror! El torrente bravo
 De los corceles invade
 Cuanto encuentra; al enemigo
 Se le observa vacilante.
 Una cerca le defiende
 De piedra suelta, en que caen
 Ginetes, y en que caballos
 Se estrellan despedazándose.
 Allí el enemigo astuto
 Encarnizado se rehace,
 Allí se traba de nuevo
 Lo más recio del combate;
 Allí Calderón vertiendo
 A horbotones su sangre,
 Grita: ¡nuestra es la victoria!
 Sublime con su coraje,
 Y al caer muerto en la tierra
 Se oyó su voz de ¡adelante!
 Allí aislado dando tajos,
 Cercado, en supremo trance,
 Herido el corcel soberbio,
 El rostro goteando sangre;
 Pero cual rayo la espada
 Y la apostura arrogante
 Está Bravo, y perociera
 Si no volando en su alcance
 Y prodigando su vida
 Raudo, incotenable, audace,
 Hubiera llegado el joven
 Su contrario á libertarlo,
 Derribando cuanto el paso
 Le contuviera al instante.
 Llega, destroza, le salva,
 Se lo coloca delante
 En la silla..... "Sois valiente;
 Sólo os falta perdonarme"
 Le dijo con voz sentida
 Del peligro al alejarse.
 Fué donde sus compañeros
 Se pararon esperandole
 Atónitos del arrojo

De aquellos dos capitanes,
 Valle dijo: fuí vencido
 Y le resta perdonarme.
 Y Bravo muy conmovido
 Y con llanto en el semblante
 Dijo: yo os debo la vida;
 Abrazame, Leandro Valle,
 Y deja al gachupincillo
 Que siempre hermano te llame.